

## LA CULTURA LATINOAMERICANA EN EL DOCUMENTO DE SANTO DOMINGO

*Pedro Boccardo R.*

### I- Introducción

Desde hace tres décadas, el tema de la cultura ha pasado al primer plano en la preocupación de la Iglesia. Este hecho se debe a que este tema se ha incorporado a la tarea primordial de la Iglesia que es la evangelización. En efecto, el Concilio Vaticano II marca el camino reflexivo de la Iglesia acerca de la relación "evangelio" y "cultura".

Aunque los términos remiten a un problema tan antiguo como el surgir del cristianismo, evangelización y cultura viene a ser una relectura del planteo que el Concilio hace acerca del tema Iglesia-mundo<sup>1</sup>. Posteriormente, PABLO VI en su Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, lanza a la Iglesia de hoy a un gran desafío: «para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la

---

<sup>1</sup> Cfr. J. NOEMI, *Cultura, Modernidad e Iglesia en Chile*. Santiago 1994, 26.

humanidad que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación»<sup>2</sup>.

Se trata, entonces, de un gran desafío: no sólo es diálogo del Evangelio con la cultura y las culturas de los hombres, sino de evangelizarlas hasta sus mismas raíces.

A lo anterior hay que añadir el Magisterio de Juan Pablo II y su decisión de crear en el año 1982 el Pontificio Consejo para la Cultura.

Por su parte y en América Latina, la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Puebla «quiso ser expresamente la aplicación de *Evangelii Nuntiandi* a América Latina... Pero *Evangelii Nuntiandi* encontró en América Latina un terreno ya preparado por los numerosos estudios referidos a la cultura de los pueblos latinoamericanos y su religiosidad, promovidos entre otros por la llamada "escuela argentina" de pastoral popular que se origina en la recepción de las ideas de *Gaudium et Spes* sobre la cultura»<sup>3</sup>.

Por lo anterior, este tema no resulta novedoso en el *Documento de Santo Domingo*; más bien es parte central de su gestación, formulación y conclusión.

Pues bien, el presente estudio no se va a referir a lo que los Obispos dicen acerca de la evangelización de la cultura, sino lo que afirman sobre la cultura y las culturas latinoamericanas.

Para ordenar el material que se encuentra disperso en el *Documento*, nos parece adecuado partir con la idea que los Obispos tienen de cultura, para luego describir su pensamiento acerca de la memoria histórica de nuestra cultura. En un segundo momento, presentaremos lo que los Obispos dicen sobre la situación actual de la cultura latinoamericana. Finalizaremos con algunas notas reflexivas.

## II- *La memoria histórica de la cultura latinoamericana*

### 1)- *La idea de cultura*

En el capítulo tercero de la segunda parte, el *Documento de Santo Domingo* dedica dos números a la cultura propiamente tal. Allí se afirma lo siguiente: «Nace la cultura con el mandato inicial de Dios a los seres humanos: crecer y multiplicarse, llenar la tierra y someterla (cf. Gn 1,28-30). En esa forma la cultura es cultivo y expresión de todo lo

---

<sup>2</sup> PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 19.

<sup>3</sup> S. SILVA G.: "Cultura y evangelización de la cultura". *Teología y Vida* 1 (1988) 67.

humano en relación amorosa con la naturaleza y en la dimensión comunitaria de los pueblos» (n° 228 b).

Se trata de una concepción teológica acerca de la cultura, porque ella germina en el contexto del mandato dado al hombre por el Creador de ser "señor" de lo creado. En este dinamismo de vida, la cultura es expresión y cultivo de todo lo humano en relación con el mundo y con la convivencia entre los pueblos y con Dios. Dicho de otra manera, la cultura para los Obispos es la forma de ser y actuar del hombre con respecto a la creación, y por lo mismo, en relación con su Creador (cfr. n° 255 a).

En este contexto, el *Documento de Santo Domingo* está reconociendo y valorando todo aquello que una cultura tiene de revelador, es decir, todo lo que posee de consistencia verdadera procedente de la realización de ese mandato de Dios dado a los hombres.

Junto a lo anterior, los Obispos indican la dimensión cristológica de la cultura: «Cuando Jesucristo, en la encarnación, asume y expresa todo lo humano, excepto el pecado, entonces el Verbo de Dios entra en la cultura. Así Jesucristo es la medida de todo lo humano y por tanto también de la cultura. El que se encarnó en la cultura de su pueblo, trae para cada cultura histórica el don de la purificación y de la plenitud...» (n° 228 c).

Con esto, *Santo Domingo* reconoce una triple positividad a toda cultura:

- en primer lugar, con el acontecimiento de Jesucristo, todo lo humano es asumido (menos el pecado); por consiguiente, también la cultura y las culturas;
- por otra parte, afirma que Jesucristo es medida de toda cultura, es decir, toda cultura se esclarece a la luz del misterio del Verbo encarnado.
- por consiguiente, y en tercer lugar, la acción salvífica de Jesucristo alcanza a cada cultura, invitándola a descubrir la plenitud de vida que surge de la experiencia del don de Dios. Se trata que el Evangelio eleve o perfeccione toda cultura.

## 2)- *La memoria histórica de la cultura latinoamericana*

### 2.1 *Las semillas del Logos en las culturas precolombinas*

Los Obispos reconocen la positividad del *ethos* de los pueblos precolombinos: «Tales culturas ofrecían en su base, junto a otros aspectos necesitados de purificación, aspectos positivos como la apertura a la acción de Dios, el sentido de la gratitud por los frutos de la tierra, el carácter sagrado de la vida humana y la valoración de la familia, el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común, la importancia de lo cultural, la creencia en una vida ultraterrena y tantos otros valores que enriquecen el alma latinoamericana» (n° 17).

Teológicamente se trata del reconocimiento de las semillas del *Logos* en estos pueblos. Refiriéndose a los pueblos indígenas de hoy, se dice que éstos «cultivan valores humanos de gran significación y en palabras de Juan Pablo II tienen la "persuasión de que el mal se identifica con la muerte y el bien con la vida" (Mensaje a los indígenas, 2). Estos valores y convicciones son fruto de las "semillas del Verbo" que estaban ya presentes y obraban en sus antepasados para que fueran descubriendo la presencia del Creador en todas sus criaturas: el sol, la luna, la madre tierra, etc. (cf. ib.)» (n° 245).

Este *ethos* cultural tuvo, por lo mismo, una predisposición más abierta a la recepción del Evangelio.

### 2.2 *Encuentro entre la cultura precolombina y la cultura española*

#### *a. El pueblo de Dios en Latinoamérica:*

*Santo Domingo* señala el año 1492 como fecha clave para el pueblo Latinoamericano: la llegada de la Buena Nueva al Continente significa que «Dios ha renovado su alianza con América Latina (Juan Pablo II, Discurso inaugural, 3)» (n° 16 a). Por esto, los Obispos están convencidos que, en relación a la conmemoración de los 500 años, lo que la Iglesia celebra es «una realidad espléndida y permanente que no se puede infravalorar: la llegada de la fe, la proclamación y difusión del Mensaje evangélico en el Continente (americano). Y lo celebra en el sentido más profundo y teológico del término: como se celebra a Jesucristo, Señor de la historia y de los destinos de la humanidad (Juan Pablo II, Alocución dominical, 5.1.92, 2)» (n° 16 b).

#### *b. El mestizaje, fruto del encuentro de ambas culturas:*

Los Obispos asumen el planteamiento que afirma el encuentro entre ambas culturas: «Como consecuencia, el encuentro del catolicismo ibérico y las culturas americanas dio lugar a un proceso peculiar de mestizaje, que si bien tuvo aspectos conflictivos, pone de relieve las

raíces católicas así como la singular identidad del Continente. Dicho proceso de mestizaje, también perceptible en múltiples formas de religiosidad popular y el arte mestizo, es conjunción de lo perenne cristiano con lo propio de América, y desde la primera hora se extendió a lo largo y ancho del Continente» (n° 18).

Y esta cultura perdura hasta hoy: «se ha desarrollado una particular cultura "mestiza", donde está muy vigente la religiosidad popular, como forma inculturada del catolicismo...» (n° 247a), y en «las expresiones culturales y religiosas de campesinos y suburbanos se reconoce gran parte del patrimonio cristiano del Continente y una fe arraigada de los valores del Reino de Dios» (n° 247b).

### 2.3. La carencia de la misericordia divina en este descubrimiento

Tanto en palabras de Juan Pablo II como en la de los Obispos de este Continente se reconoce el comportamiento antievangélico de muchos que desencadenaron acciones marginadoras y exterminadoras con el prójimo, contrarias como tales a la misericordia de Dios.

A pesar de que existieron denuncias de los atropellos a los derechos humanos por parte de grandes agentes evangelizadores (cfr. n° 19b; 20), sin embargo, se reconoce el vergonzoso holocausto cometido en América Latina en relación al tráfico de esclavos (cfr. n° 20c).

En efecto, los Obispos no eluden esta cruda realidad de los africanos deportados de su Continente. Se trata del hecho más pecaminoso de la colonización. Más aún, se acepta con dolor el hecho de que hayan participado cristianos en este holocausto: «Durante los cuatro siglos, es cierto que varios millones de africanos negros fueron transportados como esclavos, violentamente arrancados de sus tierras, separados de sus familias y vendidos como mercancías. La esclavitud de los negros y las matanzas de los indios fueron el mayor pecado de la expansión colonial de occidente. Por desgracia, en lo que se refiere a la esclavitud, el racismo y la discriminación, hubo bautizados que no fueron ajenos a esta situación» (n° 246 b; cfr. n° 20c).

### 2.4. Conclusión: un Continente católico

A pesar de todo lo anterior, los Obispos señalan que «mirando la época histórica más reciente, nos seguimos encontrando con las huellas vivas de una cultura de siglos, en cuyo núcleo está presente el Evangelio...» (n° 20d).

En resumen, *Santo Domingo* percibe el Continente como una realidad pluridimensional tanto étnica como cultural. Sin embargo, en esta pluralidad, lo que une a los habitantes del Continente es la fe católica: «conviven... cada cual con su propia cultura que los sitúa en su

respectiva identidad social, de acuerdo con la cosmovisión de cada pueblo, pero buscan su unidad desde la identidad católica» (n° 244).

### III- *La visión de los Obispos acerca de la cultura latinoamericana hoy*

Junto a la afirmación de la presencia en el Continente de una cultura mestiza de raíz cristiana, hay una serie de textos que afirman la presencia de la cultura moderna u occidental.

Por otra parte, los Obispos tienen clara conciencia de que su rebaño está constituido por personas que están insertas e influenciadas por los distintos ámbitos de la sociedad o cultura (económico, político, familiar...)<sup>4</sup>. De ahí que movidos por una visión pastoral describen la realidad latinoamericana ya sea desde los distintos ámbitos de la sociedad, bien según el rol que los sujetos desempeñan en la cultura (mujeres, jóvenes), o desde el padecimiento en la sociedad de un gran número de "marginados".

En fin, los temas se entrecruzan, pues el material se encuentra disperso en el *Documento* y el diagnóstico pasa, a veces, de la descripción a la valoración, sobre todo en lo que concierne a la cultura moderna.

#### 1)- *La cultura moderna*

La caracterización que hace *Santo Domingo* acerca de la cultura moderna se ubica fundamentalmente en el capítulo tercero de la segunda parte del texto, es decir, el lugar donde el *Documento* se dedica al tema de la cultura cristiana.

##### 1.1. Diagnóstico

Los Obispos comienzan describiendo la situación del Continente respecto a la cultura moderna: «Aunque realidad pluricultural, América Latina y el Caribe está profundamente marcada por la cultura occidental, cuya memoria, conciencia y proyecto se presentan siempre en nuestro predominante estilo de vida común. De aquí el impacto que han producido en nuestro modo de ser la cultura moderna y las posibilidades que nos ofrece ahora su período postmoderno» (n° 252a).

---

<sup>4</sup> S. SILVA G. señala que en *Santo Domingo* lo cultural aparece como algo inseparable de lo social, cfr. "Cultura e inculturación en el documento de Santo Domingo", Medellín 75/19 (1993) 341.

*Santo Domingo* reconoce que frente a una realidad pluricultural del Continente, se encuentra como fundamento de nuestro *ethos* cultural también la cultura occidental. Por tanto, América Latina no queda ajena a la llamada cultura moderna y su crisis actual.

En segundo término, esta cultura es descrita con ciertas notas que la distinguen: «La cultura moderna se caracteriza por la centralidad del hombre; los valores de la personalización, de la dimensión social y de la convivencia; la absolutización de la razón, cuyas conquistas científicas y tecnológicas e informáticas han satisfecho muchas de las necesidades del hombre, a la vez que han buscado una autonomía frente a la naturaleza, a la que domina; frente a la historia, cuya construcción él asume; y aún frente a Dios, del cual se desinteresa o relega a la conciencia personal, privilegiando al orden temporal exclusivamente» (n° 252b)

La cultura moderna es especificada básicamente por tres características:

- 1- *antropocentrismo*: el centro es el hombre junto con los valores de personalización, socialización y convivencia;
- 2- *primado de la razón*: se habla de absolutización de la razón, la que aparece encarnada especialmente en la ciencia y tecnología, satisfaciendo muchas necesidades humanas;
- 3- *nueva cosmovisión*: reconocimiento de que el hombre moderno ha aprendido a dominar la naturaleza, por tanto, su actitud ya no es de temor ante ella, como si se tratara de poderes superiores; así mismo con respecto a la historia, ésta no se padece, sino que el hombre moderno se siente capaz de hacer algo con ella; por último, la cultura moderna va relegando a Dios a la esfera de lo privado.

Ahora bien, a lo anterior los Obispos agregan los problemas que actualmente atraviesa esta cultura: «La postmodernidad es el resultado del fracaso de la pretensión reduccionista de la razón moderna, que lleva al hombre a cuestionar tanto algunos logros de la modernidad como la confianza en el progreso indefinido, aunque reconozca, como lo hace también la Iglesia (cfr. GS 57), sus valores» (n° 252c).

Se dice que desde la cultura moderna ha surgido la postmodernidad; ésta última, comienza a gestarse del fracaso de la

primera, la que ha reducido al hombre a la razón científica y tecnológica. También se cuestiona la confianza en el progreso ilimitado.

Luego, *Santo Domingo* concluye este número diciendo que: «Tanto la modernidad, con sus valores y contravalores, como la post-modernidad en tanto que espacio abierto a la trascendencia, presentan serios desafíos a la evangelización de la cultura» (n° 252d).

### \* 1.2. Desafíos

La situación antes descrita lleva a los Obispos a reconocer valores y contravalores de la cultura moderna y a evaluar la post-modernidad como espacio abierto a la trascendencia. Ambas realidades plantea serios desafíos a la evangelización de la cultura.

A continuación, se dan a conocer esos grandes desafíos:

- «Ruptura entre fe y cultura, consecuencia de cerrarse el hombre moderno a la trascendencia, de la excesiva especialización que impide la investigación de conjunto.
- »Escasa conciencia de la necesidad de una verdadera inculturación como camino hacia la evangelización de la cultura.
- »Incoherencia entre los valores del pueblo, inspirados en principios cristianos, y las estructuras sociales generadoras de injusticias, que impiden el ejercicio de los derechos humanos.
- »El vacío ético y el individualismo reinante, que reducen la fundamentación de los valores a meros consensos sociales subjetivos.
- »El poder masivo de los medios de comunicación, con frecuencia al servicio de contravalores.
- »La escasa presencia de la Iglesia en el campo de las expresiones dominantes del arte, del pensamiento filosófico y antropológico-social, con el universo de la educación.
- »La Nueva Cultura urbana, con sus valores, expresiones y estructuras características, con su espacio abierto y al mismo tiempo diversificado, con su movilidad, en el que predominan las relaciones funcionales» (n° 253).

Al parecer, la cultura moderna plantea a la Iglesia muchos problemas a una inculturación del Evangelio dentro de un proceso de humanización.

Por lo que se puede observar, se da una división entre fe y cultura producto de que esta última tiene un horizonte inmanente y atomizado.

Existe también, una incoherencia entre el *ethos* cristiano del pueblo y los sistemas sociales que generan injusticias.



Se da un individualismo grande y un relativismo de lo ético. Finalmente, hay una manipulación e irresponsabilidad en el manejo de los medios de comunicación.

## 2)- *Rasgos de la sociedad latinoamericana*

### 2.1 **Apreciación de la economía**

#### *a. La economía de mercado*

*Santo Domingo* comparte la idea de que se está gestando un nuevo orden económico. Se refiere explícitamente a la economía de mercado. Esta situación lleva a los Obispos a plantearse las siguientes preguntas: «¿Hasta dónde debe llegar la libertad de mercado? ¿Qué características debe tener para que sirva al desarrollo de las grandes mayorías?» (n° 194).

Apoyándose en Juan Pablo II, los Obispos, aunque muy reticentes y escuetamente, afirman parcialmente la economía de mercado. De esta manera lo dicen: «Es lícita la libre actividad de los individuos en el mercado» (n° 195a).

Sin embargo, de inmediato viene la contrapartida: «Esto no significa que el mercado pueda ofrecer todos los bienes que requiere la sociedad ni que ésta pueda pagar muchos bienes necesarios. La economía de mercado debe tener en cuenta estos límites.

»Por eso las enseñanzas del Santo Padre señalan la necesidad de acciones concretas de los poderes públicos para que la economía de mercado no se convierta en algo absoluto a lo cual se sacrifique todo, acentuando la desigualdad y la marginación de las grandes mayorías. No puede haber una economía de mercado creativa y al mismo tiempo socialmente justa, sin un sólido compromiso de toda la sociedad y sus actores con la solidaridad a través de un marco jurídico que asegure el valor de la persona, la honradez, el respeto a la vida y la justicia distributiva, y la preocupación efectiva por los más pobres» (n° 195a-b).

Se reconoce, por otro lado, que los ajustes económicos pueden ser beneficiosos a largo plazo, pero esto trae un costo, sobre todo para los más pobres. Por eso, el Estado debería compensar este costo (cfr. 196a).

Finalmente se plantea el problema de la deuda externa, problema agobiante para los más pobres (cfr. n° 197).

### *b. Situación económica*

*Santo Domingo* describe la situación económica de nuestros países en términos negativos, sobre todo la situación de la década de los ochenta: inflación, desorden monetario, caída de las inversiones, desigualdad en los precios de las materias primas, difusión del consumismo que impide una organización social más justa... (cfr. n° 198-199).

Por lo tanto, ante esta crisis de determinados sistemas económicos, los Obispos agregan: «Suele plantearse como solución una economía de libre mercado, asumida por no pocos bajo términos de neoliberalismo» (n° 198c).

Sin embargo, los Obispos están conscientes de que este sistema tiene «un alcance que va más allá del puro campo económico, y que parte de interpretaciones estrechas o reductivas de la persona y de la sociedad» (n° 199c).

## **2.2. La política**

### *a. La valoración de la democracia*

Aunque los Obispos no se pronuncian respecto a cuál sistema político sea el mejor, pues «la Iglesia respeta la legítima autonomía del orden temporal y no tiene un modelo específico de régimen político...» (n° 190b), sin embargo, «la Iglesia aprecia el sistema de la democracia, en la medida en que asegura la participación de los ciudadanos en las opciones políticas...» (n° 190b).

### *b. Descripción y desafíos de la situación democrática latinoamericana*

Según *Santo Domingo*, la libertad «inherente a la persona humana y puesta de relieve por la modernidad, viene siendo conquistada por el pueblo en nuestro Continente y ha posibilitado la instauración de la democracia como el sistema de gobierno más aceptado, aunque su ejercicio sea todavía más formal que real» (n° 191).

Más aún, la democracia ha sufrido vuelcos negativos en algunos países. Y esto, añaden los Obispos, por diferentes factores. Entre éstos se enumeran los de la «corrupción administrativa... desatención de lo social y ético-cultural de parte de las organizaciones partidistas...» (n° 192).

### 2.3. Los cambios de la cultura ciudadana

Los Obispos diagnostican la situación económico - social del Continente como un proceso de creciente urbanización<sup>5</sup>. Esta realidad (denominada también "post-industrial") ha llevado a una transformación de la cultura tradicional a la moderna: «La ciudad post-industrial no representa sólo una variante del tradicional habitat humano, sino que constituye de hecho el paso de la cultura rural a la cultura urbana, sede y motor de la nueva civilización universal (cfr. DP 429). En ella se altera la forma con la cual en un grupo social, en un pueblo, en una nación, los hombres cultivan su relación consigo mismos, con los otros, con la naturaleza y con Dios» (n° 255a).

Agregan que en esta nueva forma de vida se altera la triple relación del hombre con la naturaleza, los otros hombres y Dios. Con respecto a ésta última, se dice que «pasan por una acentuada crisis, porque falta la mediación de la naturaleza tan importante en la religiosidad rural y porque la misma modernidad tiende a cerrar al hombre dentro de la inmanencia del mundo» (n° 255b).

Así mismo, se señala que el hombre de vida urbana sufre cambios consigo mismo, porque «la cultura moderna hace que principalmente valore su libertad, su autonomía, la racionalidad científico- tecnológica y, de modo general, su subjetividad, su dignidad humana y sus derechos. Efectivamente, en la ciudad se encuentran los grandes centros generadores de la ciencia y tecnología moderna» (n° 255b).

Junto con señalar la concentración de periferias pobres fruto de ciertos modelos económicos, se menciona como último desafío que el hombre de la ciudad urbana «presenta un tipo diverso del hombre rural: confía en la ciencia y en la tecnología; está influido por los grandes medios de comunicación social; es dinámico y proyectado hacia lo nuevo; consumista, audiovisual, anónimo en la masa y desarraigado» (n° 255d).

Sin duda alguna, los Obispos se sienten interpelados por los problemas que conlleva la vida urbana. Sin embargo, no se desconoce que en la vida rural van apareciendo cambios culturales. Hacia el final, se dice: «Las grandes ciudades de América Latina y el Caribe, con sus múltiples problemas, nos ha interpelado. Atenderemos a la evangelización de estos centros donde vive la mayor parte de nuestra población. Nuestra solicitud se dirigirá también a las áreas rurales; en ellas se siente ya el impacto de cambios culturales» (n° 298).

<sup>5</sup> Al respecto, los Obispos claramente identifican este proceso urbanizador con la cultura moderna o cultura universal que veíamos anteriormente, cfr. SILVA (nota 4) 344.

## 2.4 El hombre latinoamericano y su alteración con el prójimo, con la naturaleza y con Dios

Hemos indicado más arriba que *Santo Domingo* diagnostica que el hombre de vida urbana ha sufrido cambios con respecto a su entorno, con los demás hombres y con Dios. Por tanto, corresponde describir con más detalles esta triple problemática.

### a. La pobreza

Los Obispos describen este tema con singular dolor. Lo consideran como la realidad más humillante del Continente. Ahora bien, no se trata sólo de una realidad negativa que ellos observan analíticamente desde un punto de vista económico, social o cultural, sino que muchos de ellos comparten este dolor en el diario vivir.

Veamos cómo describen esta realidad: «En la fe encontramos los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de injusticias sociales; los rostros desilusionados por los políticos, que prometen pero no cumplen; los rostros humillados a causa de su propia cultura, que no es respetada y es incluso despreciada; los rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada... El amor misericordioso es también volverse a los que se encuentran en carencia espiritual, moral, social y cultural» (n° 178c).

*Santo Domingo* manifiesta con dolor que el creciente «empobrecimiento en el que están sumidos millones de hermanos nuestros hasta llegar a intolerables extremos de miseria es el más devastador y humillante flagelo que vive América Latina y el Caribe... Las estadísticas muestran con elocuencia que en la última década las situaciones de pobreza han crecido tanto en números absolutos como en relativos. A nosotros los pastores nos conmueve hasta las entrañas el ver continuamente la multitud de hombres y mujeres, niños y jóvenes y ancianos que sufren el insoportable peso de la miseria así como diversas formas de exclusión social, étnica y cultural; son personas humanas concretas e irrepetibles, que ven sus horizontes cada vez más cerrados y su dignidad desconocida.

»Miramos el empobrecimiento de nuestro pueblo no sólo como un fenómeno económico y social... Lo miramos desde dentro de la experiencia de mucha gente con la que compartimos, como pastores, su lucha cotidiana por la vida.

»La política de corte neoliberal que predomina hoy en América Latina y el Caribe profundiza aún más las consecuencias negativas de estos mecanismos. Al desregular indiscriminadamente el mercado, eliminarse partes importantes de la legislación laboral y despedirse trabajadores, al reducirse los gastos sociales que protegían a las familias de trabajadores, se han ahondado aún más las distancias en la sociedad.

»Tenemos que alargar la lista de rostros sufrientes... todos ellos desfigurados por el hambre, aterrorizados por la violencia, envejecidos por infrahumanas condiciones de vida, angustiados por la supervivencia familiar...» (n° 179a-d).

Sin embargo, se puede comprobar «con alegría los múltiples esfuerzos que diversos grupos e instituciones de América y del Caribe están haciendo en orden a transformar esta realidad...» (n° 179e).

### *b. El medio ambiente*

Los Obispos centran su atención en la doble dimensión de este tema: por un lado, el impacto que ha tenido el desarrollo en el medio ambiente y, por otro, la actitud del hombre frente a la tierra. Veamos por separado estos dos aspectos.

#### *i. El medio ambiente*

Al respecto *Santo Domingo* dice lo siguiente: «La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo... ha puesto de relieve a nivel mundial la gravedad de la crisis ecológica.

»En América Latina y el Caribe las grandes ciudades están enfermas en sus zonas centrales deterioradas y sobre todo en sus villas de miseria. En el campo, las poblaciones indígenas y campesinas son despojadas de sus tierras o arrinconadas en las menos productivas y se siguen talando y quemando los bosques de la Amazonia y en otras partes del Continente. Ante esta crisis, se viene proponiendo como salida el desarrollo sostenible que pretende responder a las necesidades y aspiraciones del presente, sin comprometer las posibilidades de atenderlas en el futuro. Se quiere así conjugar el crecimiento económico con los límites ecológicos.

»Frente a esta propuesta, tenemos que preguntarnos si son legítimas todas estas aspiraciones y quién paga los costos de dicho desarrollo; y además para quién se destinan sus beneficios. No puede ser un desarrollo que privilegia minorías en detrimento de las grandes mayorías empobrecidas del mundo» (n° 169a-c).

#### *ii. La tierra, don de Dios*

Se afirma que en nuestro Continente existen dos actitudes con respecto a la tierra, «ambas distintas de la visión cristiana:

»a) La tierra, dentro del conjunto de elementos que forman la comunidad indígena, es vida, lugar sagrado, centro integrador de la vida de la comunidad...

»b) La visión mercantilista: considera la tierra en relación exclusiva con la explotación y lucro, llegando hasta el desalojo y expulsión de sus legítimos dueños.

»El mismo mercantilismo lleva a la especulación del suelo urbano, haciendo inaccesible la tierra para la vivienda de los pobres, cada vez más numerosos en nuestras grandes ciudades.

»Además de los tipos anteriores, no podemos olvidar la situación de los campesinos que trabajan su tierra y ganan el sustento de su familia con tecnologías tradicionales» (n° 172 a-e).

Luego, *Santo Domingo* señala varias acciones para los cristianos a la hora de dar los lineamientos pastorales. Entre éstos se encuentran los siguientes: «Los cristianos, como integrantes de la sociedad, no están exentos de responsabilidad en relación a los modelos de desarrollo que han provocado los actuales desastres ambientales y sociales.

»Partiendo de los niños y de los jóvenes, emprender una tarea de reeducación de todos ante el valor de la vida y la interdependencia de los diversos ecosistemas» (n° 169f-g).

»Promover un cambio de mentalidad sobre el valor de la tierra desde la cosmovisión cristiana, que enlaza con las tradiciones culturales de los sectores pobres y campesinos.

»Recordar a los fieles laicos que han de influir en las políticas agrarias de los gobiernos (sobre todo en las de modernización)... para lograr formas justas, más comunitarias y participativas en el uso de la tierra» (n° 176a-b).

Finalmente, el *Documento* señala que: «Las propuestas de desarrollo tienen que estar subordinadas a criterios éticos. Una ética ecológica implica el abandono de una moral utilitarista e individualista. Postula la aceptación del principio del destino universal de los bienes de la creación y promoción de la justicia y solidaridad como valores indispensables» (n° 169d).

### c. *Secularismo e indiferentismo*

El fenómeno de la no creencia en América Latina está dentro de la preocupación de los Obispos. Sobre todo por los bautizados que viven indiferentes a su fe.

Ahora bien, dentro de esta realidad, *Santo Domingo* discierne una doble modalidad: «Una... es el "secularismo" que niega a Dios, o porque sostiene que todas las realidades se explican por sí solas sin recurrir a Dios, o porque se considera a Dios enemigo, alienante del

hombre. Esta posición secularista se debe distinguir del proceso llamado "secularización", el cual sostiene legítimamente que las realidades materiales de la naturaleza y del hombre son en sí "buenas" y sus leyes deben ser respetadas, y que la libertad es para la autorrealización humana y es respetada por Dios (cfr. GS 36).

»Lo otro es el "indiferentismo" de aquéllos que o rechazan toda religión porque la consideran inútil o nociva para la vida humana y por eso no les interesa, o bien sostienen que todas las religiones son equivalentes y por tanto ninguna puede presentarse como única verdadera» (n° 153a-b).

Ante esta realidad, los Obispos piensan que el secularismo constituye un serio desafío a la Nueva Evangelización «por considerar a Dios incompatible con la libertad humana (cfr. Juan Pablo II, Discurso inaugural, 11) y la religión como actitud antihumana y alienante porque separa al hombre de su quehacer terrenal. Además, negando la dependencia del Creador, conduce a las idolatrías del tener, del poder y del placer, y hace perder el sentido de la vida reduciendo al ser humano a sólo valor material» (n° 154a).

El indiferentismo igualmente se presenta como un reto «a la Nueva Evangelización porque suprime de raíz la relación de la creatura con Dios, es decir, niega todo interés por la religión y con ello el compromiso de la fe, o porque reduce la figura de Cristo a ser un maestro de moral o un fundador de religiones entre otras igualmente válidas, negándole el carácter de salvador único, universal y definitivo de los hombres» (n° 154b).

Por último se agrega que tanto el indiferentismo como el secularismo «minan la moral porque dejan el comportamiento humano sin fundamento para su valor ético, y por eso fácilmente caen en el relativismo y el permisivismo que caracterizan a la sociedad de hoy» (n° 154c).

## **2.5. Nuevos movimientos religiosos y movimientos libres**

Los Obispos también perciben en la realidad de nuestro Continente que se ha producido un desarrollo de movimientos que buscan lo trascendente. La mirada es, por un lado, positiva en el sentido que pueden ser interpretados como signos de los tiempos; pero, a la vez, pueden constituir fuente de alienación humana.

La descripción es la siguiente: «Se trata de hechos socio-culturales protagonizados por sectores marginados y también capas medias y pudientes en América Latina, que a través de formas religiosas generalmente sincréticas logran expresar su identidad y anhelos humanos. Desde el punto de vista de la fe católica, estos fenómenos pueden ser considerados como signos de los tiempos, y también como

advertencia de que existen ambientes humanos donde la Iglesia está ausente y debe replantear su acción evangelizadora» (n° 147a).

Sin embargo, se considera que «muchos movimientos pseudo-religiosos de carácter orientalista y aquéllos de ocultismo, adivinación y espiritismo minan la fe y causan desconcierto en las mentes, dando soluciones falsas a los grandes interrogantes del hombre, su destino, su libertad y el sentido de la vida» (n° 155).

Finalmente, entre las causas del crecimiento de estos movimientos, los Obispos señalan «la permanente y progresiva crisis social que suscita una cierta angustia colectiva, la pérdida de identidad y el desraizamiento de las personas.

»La capacidad de estos movimientos para adaptarse a las circunstancias y para satisfacer momentáneamente algunas necesidades de la población. En todo esto no deja de tener cierta presencia el gusto por lo novedoso» (n° 149a-b).

### 3)- *Algunos sujetos de la cultura*

#### 3.1 La familia

##### *a. Justificación de este tema en la promoción humana*

Los Obispos justifican por qué este tema lo ubican en el contexto de la promoción humana y no en un ámbito más eclesiológico: «Es cierto que el lugar más indicado para hablar de la familia es cuando se trata de la Iglesia particular... ya que la familia es la Iglesia doméstica. Pero, a causa de los tremendos problemas que hoy afectan a la vida humana, incluimos este tema en la parte que trata de la Promoción Humana» (n° 210b).

Lo que señalan es que la familia se ve desafiada por una serie de factores que hacen peligrar su existencia, fundamentalmente debido a la cultura de la muerte.

##### *b. Diagnóstico*

Una de las problemáticas de la familia se suscita a raíz del cambio cultural producido por la cultura moderna en nuestro Continente: «El cambio histórico cultural ha causado impacto en la imagen tradicional de la familia... La novedad es el que estos problemas familiares se han vuelto un problema de orden ético-político y una mentalidad "laicista" y los medios de comunicación social han contribuído a ello» (n° 216).



Como resultado de lo anterior, los Obispos afirman que debido al desconocimiento teológico-pastoral acerca de la familia, al secularismo reinante, a la inmadurez psicológica y a causas socio-económicas y políticas, se ha llegado «a quebrantar los valores morales y éticos de la misma familia...» (n° 217).

Específicamente, la familia se ve desafiada por «la cultura de la muerte. Con tristeza humana y preocupación cristiana somos testigos de las campañas antivida, que se difunden en América Latina y en el Caribe, perturbando la mentalidad de nuestro pueblo con una cultura de muerte. El egoísmo, el miedo al sacrificio y a la cruz unidos a las dificultades de la vida moderna generan un rechazo hacia el hijo... Se atemoriza a las personas con un verdadero "terrorismo demográfico", que exagera el peligro que puede representar el crecimiento de la población frente a la calidad de vida» (n° 219a).

Así mismo la distribución masiva de anticonceptivos impone a «pueblos y culturas toda forma de contracepción... sin respeto a las tradiciones religiosas, étnicas y familiares de un pueblo o cultura» (Carta de la Santa Sede a la Reunión de Bangkok de la OMS, citado en el n° 219b).

### 3.2. Las mujeres

Existe un reconocimiento de la creciente conciencia de la dignidad de la mujer por parte de la sociedad y de la Iglesia.

Sin embargo, si bien en la teoría se le reconoce su igualdad «en la práctica con frecuencia se la desconoce. La Nueva Evangelización debe ser promotora decidida y activa de la dignificación de la mujer; esto supone profundizar en el papel de la mujer en la Iglesia y en la sociedad.

»Hoy se difunden diversas proposiciones reduccionistas sobre la naturaleza y misión de la mujer, se niega su específica dimensión femenina, se la pospone en su dignidad y derechos, se la convierte en objeto de placer, con un papel secundario en la vida social» (n° 105b).

En consecuencia, frente a su papel de garante de la vida y de la fe del Continente, la mujer, sin embargo, es frecuentemente marginada, violentada y, en definitiva, agredida en su dignidad (cfr. n° 106).

Por esto, la Iglesia latinoamericana se compromete a «denunciar valientemente los atropellos a las mujeres latinoamericanas y caribeñas, sobre todo a las campesinas, indígenas... incluso los que se cometen por los medios de comunicación social contra su dignidad. Promover la formación integral para que se dé una verdadera toma de conciencia de la dignidad común del varón y la mujer. Anunciar proféticamente el ser verdadero de la mujer, sacando del Evangelio la luz y la esperanza de lo que ella es en plenitud, sin reducirla a modalidades culturales

transitorias. Crear espacios para que la mujer pueda descubrir sus propios valores, apreciarlos y aportarlos abiertamente a la sociedad y a la Iglesia» (n° 107).

### 3.3. Adolescentes y jóvenes

La Iglesia espera de los jóvenes que sean los hombres y mujeres del futuro, responsables de lograr un desarrollo en la sociedad, en la cultura y en la Iglesia (cfr. n° 111b).

Sin embargo, esta esperanza se ve amenazada por la situación de muchos jóvenes que «son víctimas del empobrecimiento y de la marginación social, de la falta de empleo y del subempleo, de una educación que no responde a las exigencias de sus vidas, del narcotráfico, de la guerrilla, de las pandillas, de la prostitución, del alcoholismo, de abusos sexuales, muchos viven adormecidos por la propaganda de los medios de comunicación social y alienados por imposiciones culturales, y por el pragmatismo inmediateista que ha generado nuevos problemas en la maduración afectiva de los adolescentes y de los jóvenes.

»Por otra parte constatamos que hay adolescentes y jóvenes que reaccionan al consumismo imperante y se sensibilizan con las debilidades de la gente y el dolor de los más pobres...» (n° 112a-b).

Por lo anterior, junto con reafirmar la opción preferencial por los jóvenes de una forma afectiva y efectiva (cfr. n° 114), los Obispos proponen varias acciones pastorales a seguir; por un lado, una acción que los «capacite para conocer y responder críticamente a los impactos culturales y sociales que reciben y los ayude a comprometerse en la pastoral de la Iglesia y en las necesarias transformaciones de la sociedad» y, por otro lado, una acción «que dinamice una espiritualidad del seguimiento de Jesús, que logre el encuentro entre la fe y la vida, que sea promotora de la justicia, de la solidaridad y que aliente un proyecto esperanzador y generador de una nueva cultura de vida» (n° 115b-116).

## 4)- *Comunicación social y cultura*

El *Documento* también se refiere a los medios de comunicación social. Al tema le dedica varios números, estableciendo una relación entre comunicación y cultura.

### 4.1. **Fundamentación teológica: evangelización / promoción humana / cultura y comunicación**

Los Obispos afirman que la evangelización es comunicación con el fin de vivir la comunión. Antropológicamente la especie humana

«desarrolla su identidad en el encuentro con otros (alteridad). Esta comunicación es camino necesario para llegar a la comunión (comunidad)» (n° 279a).

Lo anterior, se fundamenta teológicamente en que el hombre «ha sido hecho a la imagen de Dios Uno y Trino, y en el corazón de la Revelación encontramos su misterio trinitario como la comunicación eternamente interpersonal, cuya Palabra se hace diálogo, entra en la historia por obra del Espíritu e inaugura así un mundo de nuevos encuentros, intercambios, comunicación y comunión...» (*idem*).

*Santo Domingo* da otro paso al decir que la encarnación es el gesto por el cual Dios se comunica por puro amor al hombre. La respuesta del hombre a esta revelación engendra un profundo diálogo (cfr. n° 279b).

En consecuencia, «se da una relación muy íntima entre evangelización, promoción humana y cultura, fundada en la comunicación, lo que impone a la Iglesia tareas y desafíos concretos en el campo de la comunicación social...» (n° 279c).

#### 4.2. Cultura de la imagen

Hay conciencia de que nos encontramos en un forma cultural en que lo visual adquiere cada vez más importancia: «Sabemos que nos encontramos en la nueva cultura de la imagen, y que el Mensaje evangélico debe inculturarse en esta cultura y llegar así a hacerla expresiva de Cristo, la máxima comunicación» (n° 279d).

Finalmente, los Obispos reconocen las bondades de estos medios de comunicación: «Comprendemos la importancia de los innumerables medios electrónicos que ahora están a nuestro alcance para anunciar el Evangelio. Le damos gracias a Dios por este nuevo don que nos ha dado en la cultura actual» (*idem*).

#### 4.3. Desafíos pastorales

Según los Obispos, los nuevos medios de comunicación ofrecen una posibilidad ambivalente: «El desarrollo tecnológico en materia de comunicaciones, especialmente en la televisión, ofrece a la evangelización amplias perspectivas de comunicación a los más diversos niveles y facilita a la sociedad en general una interrelación también planetaria. Este es un hecho positivo, pero también en el contexto actual presenta retos muy serios por la orientación secularista de muchas programaciones» (n° 280a).

A esto se agrega el problema de que estos medios al estar en poder de privados o políticos «llegan a manipular la comunicación, imponiendo una cultura que estimula el hedonismo y consumismo y atropella nuestras culturas con sus valores e identidades» (n° 280b).

También los Obispos ven «cómo la publicidad introduce a menudo falsas expectativas y crea necesidades ficticias; vemos también cómo especialmente en la programación televisiva abundan la violencia y la pornografía, que penetran agresivamente en el seno de las familias...» (n° 280c).

Por último, «la telemática y la informática son nuevos desafíos para la integración de la Iglesia en ese mundo» (n° 280e).

#### IV- *Reflexiones finales*

Para concluir este intento de sistematización acerca de lo que el *Documento de Santo Domingo* dice acerca de la cultura latinoamericana, quisiéramos detenernos a reflexionar sobre tres aspectos fundamentales que surgen a modo de conclusión del presente estudio.

##### 1)- *Sobre el concepto de cultura.*

Ciertamente es uno de aquellos términos en el que se condensa parte de la problemática central del hombre.

Se utiliza cada vez más tanto en las diversas ciencias, especialmente en las ciencias humanas, como en la filosofía y en la teología.

No se trata evidentemente de una moda, sino que es un concepto que recoge la vida humana que se despliega, la vida de los grupos humanos que se expresan en su *ethos* y *pathos* cultural.

Ahora bien, con respecto al *Documento de Santo Domingo*, allí hay una visión eminentemente teológica de la cultura.

Apoyados en el *texto sacerdotal* del Génesis (1,28-30), los Obispos más que dar una definición (ya Puebla lo había hecho), plantean la génesis de la cultura. Se trata del mandato dado al hombre de ser "señor" de lo creado. A esta exposición teonómica y antropológica, se agrega la dimensión cristológica de la cultura: Jesucristo es medida de toda cultura.

Resulta interesante este planteamiento, porque abre un posible camino para un eventual desarrollo de una antropología teológica y para un diálogo con las demás antropologías. En esta línea, el concepto de cultura tendría que enriquecerse, pues las construcciones conceptuales de las ciencias humanas, especialmente la antropología cultural, han mostrado la presencia de la cultura en todos los pueblos, en todas las actividades humanas, en todas las sectores sociales, dejando

de lado aquella concepción de cultura que la veía sectorialmente, es decir, que la reducía al arte y a la reflexión, ámbitos a los cuales muy pocos tenían acceso.

## 2)- *La cuestión de la identidad de la cultura latinoamericana.*

Se ha debatido bastante acerca de si tenemos o no nuestra propia identidad como Continente. Se ha afirmado que somos culturas a la deriva, como señala OSSANDÓN: «Desde su inicio, América Latina viene preguntándose y bregando por su ser. La necesidad de darnos un orden político y social, una forma cultural de configurar naciones o pueblos, es una tarea de larga data no acabada aún.

»La pregunta y la lucha activa por la identidad... es el resultado de choques y crisis profundas, de mundos no constituidos o a la deriva, de dioses caídos»<sup>6</sup>.

Sin entrar en la problemática nos remitimos a lo que dice el *Documento*. Este, en efecto, reconoce que somos un Continente de una gran variedad de etnias y culturas. Sin embargo, lo que une, lo que cohesionan y le da una identidad a nuestro Continente es su fe católica.

Los Obispos hablan de que hubo un encuentro entre las culturas precolombinas y la cultura ibérico católica. Reconocen también que este encuentro no estuvo exento de conflictos. Pero fruto de este encuentro, se dio lugar a un proceso de mestizaje que perdura hasta hoy. Dicho de otra forma, lo que se reconoce es que frente a la heterogeneidad cultural, el sustrato católico unifica.

Al respecto, pensamos que se debe ser más cuidadoso a la hora de establecer la constitución de nuestro *ethos* cultural latinoamericano, a partir del encuentro entre cultura europea y cultura precolombina.

Sabemos que la hipótesis acerca del sustrato católico se inicia, en líneas bien generales, con la idea de pensar la cultura latinoamericana a partir de una realidad que se constituyó en nuestra historia, es decir, del encuentro entre dos culturas. Este encuentro, se reconoce, fue asimétrico, pero redefine a ambas: al conquistador y al conquistado, de forma que se configura una síntesis cultural, especialmente en el plano del rito.

Nuestra crítica al respecto, apunta precisamente a la pregunta de si se trata de un verdadero encuentro o no.

---

<sup>6</sup> C. OSSANDÓN: "Identidad y creación en América Latina". Mensaje 375 (1988) 543.

<sup>7</sup> Cfr. P. MORANDÉ, *Cultura y modernización en América Latina*. (Cuadernos del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile) Santiago de Chile 1984, 144-162.

Ciertamente reconocemos como dice O. PAZ que «no hay descubrimiento sin encuentro ni encuentro sin descubrimiento»<sup>8</sup>.

Pero si en realidad esta síntesis se produjo, es legítimo sostener que para la cultura precolombina fue una experiencia estática de la realidad; es decir, cuando el acontecer se padece, resulta complejo establecer la condición de posibilidad de vivir la realidad como suceso; entonces, más que sujeto de este acontecer, se convierte en objeto y no en configurador activo de la historia y, por consiguiente, de la cultura. Se trataría efectivamente de un encuentro, pero infecundo; no alienado, ni ideologizado, ni falso, pero irredento. O como dice el poeta: «No se perdió la vida, hermanos pastorales. Pero como una rosa salvaje cayó una gota roja en la espesura, y se apagó una lámpara de tierra»<sup>9</sup>.

### 3)- *Acerca de la catolicidad de nuestra cultura*

Este punto está íntimamente vinculado al precedente.

Ya decíamos que *Santo Domingo* reconoce la conjunción entre lo cristiano con lo más propio de las culturas precolombinas. Estas últimas contenían, junto a elementos necesitados de purificación, aspectos positivos que la predispusieron mejor a la recepción del Evangelio.

Los Obispos afirman que estos valores son fruto de las semillas del Verbo presentes en estas culturas.

Pues bien, ésta conjunción cultural se hace fundamentalmente evidente en las diversas expresiones de la llamada religiosidad popular, ya sea campesina o urbana. Esta singular cultura mestiza, dice el *Documento*, se ha desarrollado como forma inculturada del catolicismo.

Aunque se hable de un sustrato o bien, se reconozca que esta religiosidad va más allá de la ortodoxia y más allá de una práctica eclesial oficial, sin embargo, pensamos que habría que precisar más esta catolicidad aunque sea por vía negativa.

Al respecto, creemos provisoriamente que lo católico de este sustrato, es algo así como el significante de esta religiosidad, pero no su significado. Esto último, más bien se apoya fuertemente en elementos que pertenecen a la religiosidad anterior a la conquista. Dicho de otra manera, este sustrato de la religiosidad no hispano, al parecer, es lo que le da sentido a la catolicidad.

Más gráficamente, como dice un aymara: «Los aymaras vivimos en esta tierra desde tiempos inmemoriales: no hay escrituras al respecto. Nuestra historia y nuestra religión las tenemos escritas en las piedras, en

---

<sup>8</sup> O. PAZ: "La Democracia: lo Absoluto y lo Relativo", en el diario *El Mercurio*, *Artes y Letras* (Cuerpo E), del 26 de Abril de 1992, 1.

<sup>9</sup> P. NERUDA, *Canto General*. Barcelona 1980, 7.

los huesos, en los tejidos y en nuestra mente. Desde entonces mantenemos la misma forma de vida y conservamos la misma religión».

Y otro testimonio: «En general, se puede decir que aún se practican las costumbres de nuestros abuelos y abuelas, salvo aquellas que se han metido profundamente con la religión cristiana; pero aún ellos, si siguen siendo aymaras, en el fondo de su corazón, siguen creyendo en nuestra religión. Nuestra religión no es separable de nuestra cultura»<sup>10</sup>.

Lo anterior, ciertamente tendría que ser mejor establecido y demostrado; más aún sabiendo que muchos al interior de los grupos étnicos, se han distanciado casi por completo de su identidad, ya sea por haberse secularizado o convertido al catolicismo o protestantismo, o bien por otros motivos.

Pero, y ya terminamos, resulta necesario considerar dichos antecedentes si queremos establecer una nueva evangelización de la cultura latinoamericana, porque -en el fondo- reconocer la catolicidad es reconocer la verdadera Iglesia de Jesucristo. Como lo dijera JUAN PABLO II a los Obispos de Chile: «Al afirmar que la Iglesia es católica queremos decir que es evangélica, misionera y apostólica; si no tuviera estas características no sería la verdadera Iglesia de Jesucristo»<sup>11</sup>

■

---

<sup>10</sup> R. PAXI, C. QUISPE, N. ESCOBAR y R. CONDE: "Religión aymara y cristianismo". *Fe y Pueblo* 13 (1986) 6, citado por H. VAN DEN BERG: "La Tierra no da así no más". *Yachay* 5 (1990) 267.

<sup>11</sup> Alocución de JUAN PABLO II a los Obispos chilenos en visita *Ad Limina*, *L'Osservatore Romano* en lengua española, 10 de septiembre de 1989, 601.